

## 5.1. LA COMUNICACIÓN EN EL AULA

El ser humano lucha cada día por ser comprendido y apreciado y experimenta la necesidad de comunicarse. La comunicación es tan cotidiana y común entre las personas que muchas veces no se pone atención en desarrollar y mejorar esta habilidad.

La comunicación es útil en todas las actividades humanas: trabajo, estudio, convivencia, etc., de ahí la importancia de desarrollar esta habilidad. Comunicar es llegar a compartir algo de nosotros mismos, es transmitir pensamientos, emociones, experiencias, conocimientos, etc. (Fonseca, 2000, p. 4). Constantemente las personas estamos compartiendo algo, aun cuando no nos expresemos con palabras; la comunicación no verbal también manifiesta emociones o intenciones, es decir, expresa algo de nosotros mismos. En el proceso comunicativo las personas utilizamos signos, señales, ruidos, movimientos o imágenes para expresarnos. Utilizar correctamente estas herramientas promueve una comunicación efectiva.

De acuerdo con Fernández Sotelo (1990, p. 89), "La comunicación nos pone en contacto con el *otro* en situaciones diversas que suceden a lo largo de las 24 horas al día." Lo importante es saber cómo comunicarnos con los demás para construir relaciones de mayor calidad.

De acuerdo con Mardones (2000, p. 7), el acto comunicativo es la interacción de los sujetos a través de actos del habla. Para que el acto comunicativo se lleve a cabo efectivamente es necesario hablar el mismo idioma, hablar con verdad y hablar con corrección, utilizando las palabras adecuadas; de esta forma la interacción de las personas se hará en un nivel de entendimiento mutuo.

Una de las características más importantes de un profesor líder es su

habilidad para comunicar sus ideas, para lo cual debe tener en cuenta lo siguiente:

- *Aprender a escuchar.* Una de las habilidades que tenemos más descuidadas es la habilidad de escucha. El saber escuchar implica captar con respeto y empatía el mensaje transmitido por la otra persona. No escuchamos solamente las palabras, sino también el tono, el volumen, los gestos, la actitud corporal. Hay que saber escuchar lo que el grupo nos quiere decir con sus actitudes, con su mirada, con la posición de sus cuerpos.
- *Dar valor a nuestras palabras.* Cuando decimos o prometemos algo hay que preocuparnos por cumplirlo, para de esta manera generar una confianza. Por ejemplo, si afirmamos "Le entrego el reporte el lunes en la tarde", el reporte debe entregarse el lunes en la tarde.
- *Utilizar un lenguaje claro y apropiado.* Seleccionar y utilizar palabras sencillas ayudará a que el mensaje sea efectivo y que se reciba adecuadamente, tomando en cuenta siempre el nivel escolar de nuestros alumnos.
- *Usar ejemplos.* Los ejemplos nos ayudan a ilustrar una idea de manera práctica y dar más fuerza a nuestros argumentos. Igualmente, los ejemplos ayudan a clarificar y a comprender las ideas.
- *Considerar los sentimientos y emociones.* Al interactuar con los alumnos hay que tomar en cuenta que cada uno es una persona con experiencias, sentimientos y emociones diferentes, por lo que hay que considerar el efecto que nuestras palabras pueden tener en la otra persona. Igualmente, hay que esforzarnos por desarrollar la empatía, tratando de comprender los sentimientos e intereses de la otra persona.
- *Preocuparse porque la otra persona entienda.* En ocasiones la persona habla sin preocuparse si la idea quedó clara o no a quien la escucha; le basta entenderse a sí misma. Una buena comunicación supone el pedir una retroalimentación que confirme que la otra persona entendió el mensaje.

## 5.2. HAY QUE APRENDER JUNTOS PARA CRECER

La comunicación en el aula está desequilibrada, pues es el profesor el que habla la mayor parte del tiempo; esto se puede observar en todos los niveles educativos, desde el kindergarden hasta las escuelas de graduados. Algunos estudios estiman que los maestros hablan cerca de 80 por

centaje del tiempo (Christensen, Garvin, Sweet, 1991, p. 3). Y el mensaje que continuamente se envía a los alumnos es: solamente puedes hablar cuando se te indique.

Y si reflexionamos sobre las metas de la educación, esto es lógico, pues durante mucho tiempo se pensó que la función principal de la escuela era transmitir el conocimiento; pero si nuestras metas educativas van más allá de la mera transmisión de los conocimientos y queremos formar ciudadanos que participen con sus ideas para mejorar su comunidad, para crecer como personas, necesitamos promover la participación en el aula, con un enfoque de aprendizaje activo.

La UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y el Desarrollo) ha enfatizado que la educación no es solamente la adquisición de conocimientos, sino que tiene cuatro pilares fundamentales:

- Aprender a conocer.
- Aprender a hacer.
- Aprender a ser.
- Aprender a convivir.

El maestro líder está consciente del reto que implica dar al alumno una formación integral que considere estos cuatro aspectos; de ahí la importancia de un enfoque de enseñanza activa centrada en el alumno. Este enfoque implica un gran cambio, pues estamos acostumbrados a pensar que al maestro le corresponde enseñar y al alumno aprender; pero los maestros también aprenden y los alumnos también enseñan. De acuerdo con Palmer (1998), el resultado de separar la enseñanza del aprendizaje ha sido la existencia de maestros que hablan y no escuchan y de alumnos que escuchan y no hablan.

En el siguiente cuadro se exponen las principales diferencias entre el modelo tradicional de enseñanza y el modelo de aprendizaje activo:

Modelo tradicional	Modelo de aprendizaje activo
- Centrado en el profesor	- Centrado en el alumno
- Trasmisión de la información	- Adquisición de conocimientos y desarrollo de habilidades, actitudes y valores
- Alumno pasivo	- Participación activa del alumno

(Continuación)

Modelo tradicional

Modelo de aprendizaje activo

- |                                      |  |
|--------------------------------------|--|
| - Todo el poder lo tiene el profesor | - Ambiente democrático                               |
| - Método educativo: exposición       | - Gran variedad de técnicas y materiales didácticos. |
| - Concepto clave: enseñanza          | - Concepto clave: aprendizaje del alumno             |

Un maestro que ha adoptado un modelo de enseñanza y aprendizaje participativo centrará su atención en que el alumno no solamente adquiera conocimientos, sino también desarrolle habilidades, actitudes y valores. Para favorecer este aprendizaje está dispuesto a compartir la toma de decisiones, creando un ambiente más democrático en el salón de clases. Asimismo, como parte de su estrategia educativa utilizará una gran variedad de técnicas y materiales didácticos que estimulen el aprendizaje del alumno.

### 5.3. LA PARTICIPACIÓN EN EL AULA

Como se estableció anteriormente, el objetivo de la educación no es sólo transmitir información, sino también transformar a los estudiantes, que empiezan como receptores pasivos, en constructores activos de su propio conocimiento.

En palabras de John Dewey, "El proceso de enseñanza y aprendizaje debe ser comparado con el proceso de compraventa: nadie vende si otra persona no compra... pero no obstante, aún hay profesores que piensan que han hecho un buen trabajo al enseñar, sin tomar en cuenta si sus estudiantes han aprendido" (Christensen, Garvin, Sweet, 1991, p. 5). El maestro líder busca que en los alumnos exista un aprendizaje significativo que ocasione un cambio interior en sus actitudes y produzca, en consecuencia, nuevos comportamientos.

Es tarea del profesor líder crear las condiciones para que el alumno sea constructor de su propio conocimiento. El principal valor que un estudiante puede obtener de sus clases no es tanto el conocimiento de la materia como las ganas de seguir aprendiendo del área de estudio. Un elemento clave en

este proceso es comprometer a los estudiantes con su propio aprendizaje, haciendo que participen en el proceso de construcción del aprendizaje, invitándolos a intervenir con sus ideas, sugerencias, experiencias, etc. Por tanto, el profesor no sólo debe conocer la materia, sino también debe saber cómo aprenden los alumnos y cómo puede él contribuir a que aprendan de una manera activa.

Un aula donde se promueva la participación requiere un alto nivel de empatía y de confianza. Para promover la participación en el aula es necesaria la convicción de que los alumnos son capaces de pensar por sí mismos, de tener imaginación y responsabilizarse de algunos proyectos. Los alumnos van a saber si un profesor realmente presta atención a sus comentarios y los escucha con respeto, o si los oye sin un interés genuino. También son conscientes de si el profesor se esfuerza por encontrar lo positivo que hay en cada contribución o si únicamente busca lo criticable. Si el maestro reconoce las mejores aportaciones de los alumnos, ayudará a que los alumnos hagan su mejor esfuerzo.

La participación exige que haya una confianza mutua y una actitud cooperativa para analizar las alternativas y buscar caminos juntos.

Promoviendo la participación del alumno se logra desarrollar en él una actitud de confianza en sí mismo, al sentir que él o ella es capaz de tener buenas ideas y de llevar a cabo proyectos que contribuyan con el grupo.

Además, con la participación se enseña a los alumnos a:

- conocerse a sí mismos y a sus compañeros del grupo
- interesarse por lo que pasa en el grupo
- ayudarse mutuamente
- responsabilizarse
- organizarse en sus actividades
- tomar decisiones.

Para promover el diálogo en el aula es necesario que en algunos momentos los estudiantes y los profesores se dediquen a discutir temas relevantes para el grupo. Esto se puede lograr con las asambleas de grupo. Las asambleas escolares permiten discutir los temas de interés y acordar soluciones. Un maestro que favorezca la participación no se puede limitar a dar la palabra a los alumnos: también los debe comprometer en la realización de los proyectos. La participación se consigue con la palabra y con las manos, teniendo siempre presente no descuidar la realización de los proyectos acordados.

Al promover el diálogo en el salón de clases se aumenta también el compromiso, pues al dialogar se está más dispuesto a aceptar, a comprender y a compartir responsabilidades. El cambio ocurre cuando hay espa-

cios para la participación de todos. No olvidemos que la clave del liderazgo es promover cambios positivos que transformen la vida de las personas.

#### 5.4. CONSTRUCCIÓN DE UNA COMUNIDAD DE APRENDIZAJE

Las comunidades de aprendizaje parten de la premisa de que la educación debe ser participativa, y que a todos nos enriquece escuchar diferentes voces. Cada estudiante trae una historia personal que puede compartir con el resto del salón de clases. Hagamos el siguiente ejercicio: sumemos la edad del profesor y la edad de cada uno de los estudiantes. ¿Cuánto suman? Dependiendo del grado escolar, el número de alumnos y la edad del profesor, la suma total va a variar, pero en un grupo de primer año de enseñanza primaria con 35 alumnos, más la edad del profesor, hay por lo menos ¡250 años de experiencias reunidas! que se pueden compartir para enriquecer a todos.

Los alumnos y maestros son personas con dignidad, valen por lo que son y así deben ser tratados. Las diferencias entre los alumnos que conforman un grupo, lejos de separar, unen, ya que dichas diferencias enriquecen la dinámica grupal. El maestro, como líder, debe interesarse en conocer las creencias, gustos y anhelos que tiene cada alumno. Pullias y Young (1999, p. 157) señalan: "El maestro, como impulsor, se esfuerza por conocer qué creencias y costumbres conserva el alumno que en la actualidad se oponen al progreso, y lo ayuda a desecharlas o cambiarlas por otras más adecuadas." Es así como el maestro promueve un ambiente favorable respetando a cada alumno, lo cual beneficia el trato tanto en la relación entre maestro y alumno como entre los alumnos.

##### Construcción de una comunidad de aprendizaje

Un conjunto de individuos → Un grupo de clase → Una comunidad de aprendizaje

¿Qué es lo que convierte a un grupo de individuos en una comunidad de aprendizaje? No basta que todos estén inscritos en el mismo grupo; se requieren otras condiciones, como una actitud colaboradora y de respeto entre todos los miembros del grupo. Roland Christensen (1991, p. 20) nos aporta algunos valores que son claves para promover estas actitudes en el salón de clases:

- Cortesía; todos los alumnos se deben tratar con respeto.
- Voluntad para tomar riesgos: estar dispuesto a cometer errores y a poner a prueba las propias ideas.
- Valoración de la gran diversidad que hay en el grupo: apreciar las diferentes historias personales de cada uno de los estudiantes: su carácter, su estilo de aprendizaje, la manera particular de cada uno de interpretar las ideas, etcétera.

Cada grupo de clases es como un ser vivo que está en continuo movimiento y evolución. Un grupo al final del año escolar no es nunca el mismo que cuando se inició el año escolar, porque a lo largo del curso se van modificando las relaciones. Debemos tener una clara idea de cómo deseamos que sea nuestro grupo durante el año escolar y al final de él. El efecto Pigmalión se cumple en el salón de clases: **se obtiene de los estudiantes lo que se espera obtener**. El profesor comunica sus expectativas a través de su tono, la inflexión de su voz, su comunicación verbal y no verbal, etc., y los estudiantes responden en consecuencia.

Se debe desarrollar un sentimiento de que no sólo se es parte de la lista de clases del grupo, sino que hay un sentido de pertenencia al grupo y de que la contribución de cada uno es valiosa. El maestro puede promover estos valores con su propio ejemplo: dándoles a todos la bienvenida, saludándolos por su nombre, poniendo especial atención a cada una de las contribuciones de los estudiantes; repitiendo estas conductas irá construyendo un ambiente de confianza y cooperación en el grupo, reforzando de esta manera los valores de una comunidad.

En una comunidad de aprendizaje se deben respetar las diferencias individuales de todos los integrantes y aprovecharlas para el bien del grupo en general. El maestro necesita tener un buen conocimiento de sus alumnos: saber quiénes son tímidos, quiénes se expresan en público sin ninguna dificultad, por ejemplo, para de esta manera poderlos ayudar. Igualmente debe estar consciente de que, al participar en grupo el alumno puede tener algunos miedos, como miedo de parecer tonto enfrente de sus compañeros, miedo de no entender, miedo de exponer su ignorancia, miedo de quedar en ridículo, etc. Por eso es importante que exista en el salón un clima que promueva una comunicación abierta y sincera, y que los estudiantes se sientan con la confianza de expresar sus ideas, cometer posibles errores y ofrecer al grupo sus diferentes habilidades, para crecer juntos.

La comunidad de aprendizaje no implica que pongamos los bancos en círculo y que discutamos sobre algún tema. Debe existir algo que conecte al grupo, como una lectura, un ejercicio, un problema real, etc., que sea el medio por el que entren en contacto estudiantes, maestro y área del conocimiento. El grupo debe tener una meta de aprendizaje común.

En la comunidad de aprendizaje, en lugar de competencia se busca un conflicto positivo. La competencia es destructiva, pero el conflicto es abierto y con él se busca poner a prueba las ideas. Al discutir abiertamente ayudamos a los alumnos a pensar con autonomía, a aprender a escuchar, a buscar mejores soluciones, a debatir y a defender el punto de vista personal, en un esfuerzo comunitario por encontrar la mejor solución.

Los estudiantes no solamente exponen sus ideas, sino que están dispuestos a discutir las, a probarlas y a modificarlas, en caso necesario. Además, hay una actitud de escucha hacia el compañero o la compañera para aprender de él o ella. Algo muy relevante es que los alumnos aprenderán de sí mismos y de cada uno de sus compañeros y ampliarán su comprensión de los temas que se discutan.

## CONCLUSIÓN

Durante mucho tiempo la enseñanza se enfocó en la trasmisión de conocimientos, pero la realidad de nuestro tiempo demanda que el alumno no solamente adquiera conocimientos, sino que también desarrolle habilidades, valores y actitudes con los que habrá de hacer frente al futuro. Para este propósito, el profesor líder debe cambiar su enfoque de un modelo de enseñanza tradicional, centrado en el profesor, a un modelo de aprendizaje activo que favorezca el diálogo y la participación de los alumnos en el aula. Parte fundamental de esta tarea es la formación de las comunidades de aprendizaje, donde tanto el profesor como los alumnos tienen la importante labor de aportar sus conocimientos y experiencias para el crecimiento del grupo.

## EJERCICIOS

### Lectura de apoyo

Cómo convertirse en facilitador del aprendizaje  
(Fragmento)

CARL ROGERS, *Libertad y creatividad*

El lector quizá piense que esto del "facilitador del aprendizaje" no es más que un modo original de designar al profesor de siempre, y que nada cambiará. Si así lo cree, estará equivocado. No hay ninguna semejanza entre la función docente tradicional y la que cumple el facilitador de aprendizaje.

El profesor tradicional —el buen profesor tradicional— se plantea este tipo

de preguntas: "¿Qué creo conveniente que aprenda un alumno de esta edad y con este nivel de competencia? ¿Cómo puedo planear un programa de estudios apropiado para este alumno? ¿Cómo puedo instruirlo de modo que adquiera los conocimientos que debe adquirir? ¿Cuál será la mejor forma de implantar un examen para verificar si realmente ha asimilado esos conocimientos?"

Por su parte, el facilitador del aprendizaje plantea el mismo tipo de preguntas, pero no a sí mismo sino a los estudiantes: ¿Qué quieren aprender? ¿Qué cosas les intrigan? ¿Qué cosas despiertan su curiosidad? ¿Qué temas les interesan? ¿Qué problemas desearían ustedes poder resolver? Una vez que se ha obtenido respuesta a estas preguntas, se formulan otras: ¿Cómo puedo orientarlos para que encuentren los medios —las personas, las experiencias, los materiales didácticos, los libros, los conocimientos que yo poseo— que los ayuden a aprender de modo que les proporcionan las respuestas a las cuestiones que les interesan, que están ansiosos por resolver? Y más adelante: ¿Cómo puedo ayudarlos a evaluar su progreso y a fijar futuros objetivos de aprendizaje basados en esta autoevaluación?

También las actitudes del profesor y del facilitador se encuentran en polos opuestos. La enseñanza tradicional, por más que se le disfrace, se basa en la teoría del "recipiente y el vertedor". El profesor se pregunta "¿cómo puedo hacer que el recipiente se quede quieto mientras vierto en él los conocimientos considerados importantes por quienes elaboraron el programa de estudios?" La actitud del facilitador del aprendizaje se relaciona casi por entero con el aspecto del ambiente: "¿Cómo puedo crear un clima psicológico en el que el niño se sienta libre para ser curioso, cometer errores, aprender del ambiente, de sus compañeros, de mí mismo y de sus experiencias? ¿Cómo puedo ayudarle a recobrar el entusiasmo por aprender que formó parte de su naturaleza durante la primera infancia?"

Una vez encaminado este proceso de facilitación del aprendizaje deseado, la escuela pasaría a ser para el estudiante "mi escuela". El chico se sentiría parte de un proceso vital muy satisfactorio. Los sorprendidos adultos escucharían decir a los alumnos: "Estoy deseando llegar a la escuela" "Por primera vez en la vida me estoy enterando de las cosas que quiero saber." "¡Cuidado! Suelta esta piedra. ¡Ni se te ocurra romper un vidrio de mi escuela!"

### Preguntas de reflexión

- ¿Qué caracteriza al profesor facilitador del aprendizaje?
- ¿Cómo podemos convertirnos en facilitadores del aprendizaje y promover la participación en el aula?